

-o- Sangrienta tragedia de una salvaje madrastra -o-

I

En la provincia de Huesca muy cerca de la frontera ocurrió este suceso que al oírlo causa pena.

Un honrado matrimonio de los que bien se llevaban con tres niños pequeños en una aldea habitaban.

El se llamaba Francisco y su esposa doña Sara, la que falleció de parto al quinto año de casada.

Quedando solo Francisco con los tres hijos pequeños trabaja esclavamente para darles alimento.

Al cabo de pocos meses Francisco dió en pensar que solo con los niños no se podía arreglar.

Y para bien de sus hijos al momento se casó con una mujer villana, lo que fué su perdición.

Al casarse el pobre hombre a su esposa le dijo desde hoy será la madre de mis desgraciados hijos

Como madre le darás educación y cariño pues ya sabes que los pobres se encuentran huerfanitos.

Yo, si Dios me da salud con afán trabajaré para que en nuestra casa no nos falte de comer.

II

Poco tiempo se pasó de amor y tranquilidad pronto empezaron las quejas las celos y la maldad.

Cuando este honrado padre de su trabajo venía aquella madrastra infame a su esposo le decía

Son traviesos tus hijos que no los puedo aguantar y aunque me duele pegarles le tengo que castigar.

Me hacen mil travесuras no me quieren respetar hoy me han roto un plato y una jarral de cristal.

Al oír esto el marido creyendo que era verdad a sus inocentes hijos empezó a maltratar

Todos los días el hombre al llegar de trabajar inducido por su esposa les pegaba sin piedad.

Un día el niño mayor de rodillas se postraba ante su padre llorando diciendo estas palabras.

Padre de mi corazón no crea Vd. o nuestra tía porque todo lo que dice es una pura mentira.

Cuando Vd. marcha al trabajo nos encierra en la cuadra y no nos da de comer sino pan duro con agua.

Con una vara que tiene
siempre nos está pegando
dice que poco a poco
así nos irá matando.

Si no mira por nosotros
yo me iré con mis hermanos
a pedir una limosna
entre los buenos cristiano

Al oír esto aquel padre
lleno de pena y dolor
a la ingrata de su esposa
seriamente reprendió.

Pero la vil criminal
no le contestó palabra
guardando en su corazón
la más terrible venganza.

Al otro día siguiente
cuando el marido marchaba
se levanta la traidora
para cometer su infamia

Se dirige al aposento
donde los niños estaban
y cogiéndolos por el pelo
por el suelo los arrastraba

Sin escuchar los lamentos
que los infelices daban
aquella fiera salvaje
los llevaba hasta la cuadra.

Una vez allí encerrados
sin piedad ni corazón
con un sangriento cuchillo
a los tres niños mató.

Como si fueran corderos
el pescuezo les cortó
dejando sus cuerpecitos
que al verlos daba dolor.

Aquel día su marido
en vez de ir a trabajar
dió la vuelta en el camino
y se volvió a su hogar.

Quiero saber lo que pasa
con mis desgraciados hijos
se decía el pobre hombre
muy triste y pensativo.

Y cuando en su casa entró
en un rincón de la cuadra
se encuentra hecho pedazos
los hijos de sus entrañas.

Sin acuerdo y sin sentido
aquel hombre se quedó
contemplando esta escena
traspasado de dolor.

Más cuando el conocimiento
aquel hombre recobró
se lanzó sobre su esposa
lleno de ira y furor.

Y con el mismo cuchillo
que a los niños degolló
hasta nueve puñaladas
sin vacilar le pegó

Viendo su cuerpo cadáver
a la autoridad se entrega
dando cuenta a la justicia
de esta salvaje tragedia

Lo llevaron a la cárcel
tomaron declaración
pero todos los vecinos
salieron a su favor.

Y aquí termina la historia
de esta terrible desgracia
que tanto dolor causó
en toda aquella comarca.